

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXVIII, N° 72, SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS



**Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población**

LC/G.2114-P

Junio de 2001

Copyright © Naciones Unidas 2001
Todos los derechos están reservados
Impreso en Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones. Sede de las Naciones Unidas, N.Y.10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

NÚMERO DE VENTA: S.01.II.G.98

ISBN 92-1-321858-3

Ilustración de portada : Carlos Prado (San Pablo, 1908-1992)
Detalle, *Barredores de la calle*, 1935
Diseño de portada : María Eugenia Urzúa

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Jose Antonio Ocampo *Secretario Ejecutivo*

CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA (CELADE) – DIVISIÓN DE POBLACIÓN

Daniel S. Blanchard *Director*

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año (junio y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tantos artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Comité editorial:

Jorge Bravo
Rolando Sánchez
Susana Schkolnik

Coordinador Técnico:

Juan Enrique Pemjean

Secretaria:

María Teresa Donoso

Redacción y administración:

Casilla 91, Santiago, Chile
E-mail: mdonoso@eclac.cl

Precio del ejemplar: US\$ 12

Suscripción anual: US\$ 20

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el CELADE sea necesariamente partícipe de ellas.

SUMARIO

Análisis demográfico: nuevas teorías, nuevos modelos y nuevos datos. <i>Alberto Palloni</i>	7
La estabilidad financiera de las pensiones basadas en cuentas nocionales. <i>Salvador Valdés-Prieto</i>	39
Problemas en la declaración de edad de la población adulta mayor en los censos. <i>Fabiana Del Popolo</i>	73
Factores demográficos del asentamiento y la circularidad en la migración México-Estados Unidos. <i>Alejandro I. Canales Cerón</i>	123
Abordando un proceso endógeno: la relación entre el trabajo extradoméstico femenino y el poder y autonomía de las mujeres casadas dentro del hogar en México. <i>Irene Casique</i>	159
Los comportamientos de salud correlacionados y la transición de la mortalidad en América Latina. <i>Michael J. McQuestion</i>	189

FACTORES DEMOGRÁFICOS DEL ASENTAMIENTO Y LA CIRCULARIDAD EN LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS¹

Alejandro I. Canales Cerón
Universidad de Guadalajara

RESUMEN

A partir de los años ochenta, la migración de mexicanos a los Estados Unidos está conformada por dos componentes o modalidades migratorias claramente diferentes: por un lado, la ya tradicional migración circular y temporal, y por otro lado, un proceso de asentamiento permanente de población mexicana en dicho país. En este trabajo examinamos los factores sociodemográficos que explican por qué algunos migrantes escogen asentarse en los Estados Unidos, mientras que otros optan por configurar el ya tradicional proceso de migración circular. Para ello, utilizamos modelos de regresión logística, que nos permiten determinar el peso específico de cada variable sociodemográfica en la caracterización y diferenciación de cada componente en la actual dinámica de la migración a los Estados Unidos. En particular, encontramos que la diferencia por género no opera directamente en la determinación de una u otra modalidad migratoria, lo que sucede a través y mediada por otras condiciones sociodemográficas, como son el ciclo de vida y la posición en la estructura familiar.

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el *Seminario Permanente de Migración Internacional*, organizado por la Universidad de Guadalajara, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede Occidente, y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, sede Guadalajara. El autor desea agradecer los valiosos comentarios y sugerencias de sus integrantes.

DEMOGRAPHIC FACTORS THAT INFLUENCE PATTERNS OF SETTLEMENT OR CIRCULARITY IN MEXICAN/UNITED STATES MIGRATION¹

ABSTRACT

Since the 1980s, Mexican migration to the United States is composed by two distinctive migratory modes: on the one hand, the traditional circular and temporary migration and, on the other, settled migration of Mexicans in that country. In this article, we examine the socio-demographic factors that explain why some Mexican immigrants choose to settle down in the United States, while others engage in the traditional mode of circular migration. To that end, we use logistic regression analysis, which allows us to determine the relative weight of each socio-demographic variable on the characterization and differentiation of each component of the current Mexican-US migration process. Specifically, we find that gender differences do not have a direct effect on determining any of the two migratory modes, but rather it is mediated by other socio-demographic conditions such as life cycle and the position in the family structure.

1 A preliminary version of this study was presented at the Permanent Seminar on International Migration, organized by the University of Guadalajara, the Centre for Research and Higher Learning in Social Anthropology, Western Seat, and the Monterrey Institute of Advanced Technological Studies, Guadalajara seat. The author wishes to express his gratitude for the valuable comments and suggestions made by the members of that group.

INTRODUCCIÓN

La migración de mexicanos a los Estados Unidos se inició hace más de 150 años. Desde entonces y hasta fines de los años setenta, el perfil sociodemográfico y laboral de los migrantes permaneció más o menos invariable, correspondiendo principalmente a población masculina, joven, de origen rural, y que en los Estados Unidos se empleaba preferentemente en actividades agrícolas (Gastelum, 1991). A partir del decenio de 1980, sin embargo, empezaron a aparecer distintos elementos que modificaron en parte este perfil de la migración mexicana a los Estados Unidos. Un aspecto fundamental de este cambio del patrón migratorio ha sido el significativo incremento de la población mexicana que, con o sin documentos legales, tiende a establecer su residencia habitual en dicha nación. Conjuntamente con este amplio contingente de mexicanos coexiste y se mantiene un flujo no menos importante de migrantes temporales que, en una dinámica de circularidad, se desplazan en forma recurrente y periódica entre México y los Estados Unidos. En este marco, diversos autores señalan que actualmente esa migración implica dos componentes o *modalidades* migratorias claramente diferentes: por un lado, la ya tradicional migración circular y temporal y, por el otro, un proceso de *asentamiento* de la población mexicana en dicho país (Cornelius, 1992; Chávez, 1988).

En este contexto, diversos estudios realizados sobre los migrantes mexicanos y centroamericanos que se asentaron en los Estados Unidos sugieren que el asentamiento forma parte de un proceso más complejo de formación de comunidades transterritorializadas, esto es, no delimitadas geográficamente por factores de contigüidad espacial (Kearney y Nagengast, 1989). Conceptos como "*familias transnacionales*", "*comunidades extendidas*" o "*comunidades binacionales*", intentan dar cuenta de las relaciones que mantienen integrados a los migrantes con sus comunidades de origen. Es una "dislocación" territorial, pero que no afecta el sentido de comunidad entre los migrantes (Smith, 1993).

En este proceso de asentamiento influiría un sinnúmero de factores sociales, económicos, políticos y culturales, entre los cuales pueden mencionarse:

- a) La dinámica de formación de familias y comunidades translocalizadas que, conjuntamente con el desarrollo y consolidación de redes sociales, permite reproducir patrones culturales y formas simbólicas entre las comunidades de destino y a la vez, mantener y fortalecer nexos económicos, sociales y culturales con las comunidades de origen (Rodríguez, 1987). El asentamiento, en este contexto, no conlleva una ruptura con la comunidad de origen ni tampoco una asimilación pura y simple en la sociedad de destino.
- b) La dinámica y la estructura de los mercados laborales en los Estados Unidos que, sobre la base de procesos de segmentación y de informalización, permiten la incorporación de la mano de obra migrante en empleos urbanos (Canales, 2000; Fernández-Kelly, 1991).
- c) El incremento de la migración femenina y su papel en la reproducción familiar ha permitido la formación de hogares y familias en las comunidades de destino, y constituye una contribución al asentamiento de los migrantes (Pessar, 1986; Hondagneu-Sotelo, 1994).
- d) La fuerza cultural de las “*comunidades imaginadas*”, que conlleva una redefinición del concepto mismo de “comunidad”. Los migrantes desarrollan vínculos sociales y culturales a la vez que nexos económicos y laborales que hacen que muchos de ellos se “*imaginen*” a sí mismos como parte de una comunidad en los Estados Unidos, pero que no es cualquier comunidad, sino una comunidad migrante, translocalizada, que reproduce y recrea los patrones culturales y formas simbólicas de sus comunidades de origen (Chávez, 1994; Rouse, 1991).
- e) Junto a lo anterior, hay que señalar el importante efecto de la ley de amnistía aprobada en 1987 (*Immigration Reform and Control Act*) (IRCA) que permitió la regularización de su residencia a más de dos millones de migrantes mexicanos y abrió la posibilidad de la inmigración legalizada de los parientes y familiares directos de los beneficiados por el proceso de amnistía (Verduzco, 1995).
- f) Por último, Massey y otros (1987) señalan, además, el carácter acumulativo que tendría este proceso de asentamiento, en el sentido de que la formación de una comunidad de parientes y amigos de una misma localidad y zona de origen podría influir de manera determinante en el asentamiento de más migrantes en los barrios urbanos y comunidades rurales en los Estados Unidos.

Sin negar la importancia de estos factores, nuestro interés es examinar algunos aspectos sociodemográficos que ayuden a entender por qué algunos migrantes escogen asentarse en los Estados Unidos, mientras que otros, provenientes de las mismas comunidades, insertos en empleos similares y en las mismas redes sociales y familiares, entre otros aspectos, optan por establecer flujos temporales y recurrentes, configurando y reproduciendo el ya tradicional proceso de migración circular.

Nuestra hipótesis es que al considerar conjuntamente diversas características sociodemográficas de la población que ha optado por una y otra modalidad migratoria, la posición y las responsabilidades de los individuos en el interior de la estructura familiar parecen tener un peso decisivo—por sobre otros aspectos sociodemográficos—en la determinación entre asentamiento y circularidad migratoria. Así por ejemplo, si bien a nivel agregado se observan diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a su propensión a permanecer en los Estados Unidos, no necesariamente indican diferencias de género (al menos no directamente). Por el contrario, la hipótesis planteada es que estas diferencias por sexo tienden a diluirse al considerar conjuntamente otros factores de diferenciación sociodemográfica. En particular, se piensa que la diferenciación de género no influye directamente en la determinación de los perfiles sociodemográficos de una y otra modalidad migratoria, sino que lo hace indirectamente a través de otras variables o factores, como la edad de los individuos (etapa del ciclo de vida individual) y su posición en la estructura familiar (etapa del ciclo familiar). En estos ámbitos se construyen las diferencias de género, que al ser trasladadas al proceso migratorio hacen que surjan a nivel agregado como diferencias en el comportamiento migratorio entre hombres y mujeres, pero que en realidad corresponden a diferencias de ciclos de vida individuales y familiares de las personas y que influyen tanto en hombres como en mujeres.

Esta hipótesis no contradice necesariamente lo que otros autores han señalado respecto de las diferencias de género en el proceso de asentamiento de los migrantes en los Estados Unidos. Hondagneu-Sotelo (1994), por ejemplo, señala que efectivamente existe una diferenciación de género, ya que las mujeres tienden a expresar más directamente y con mayor fuerza su intención de permanecer en esa nación. De hecho, los discursos de las mujeres tienden a resaltar las mejores condiciones de vida y de respeto a su condición de mujer en los Estados Unidos. En cambio, esta autora encuentra que entre los hombres se da la situación inversa, lo que los lleva a expresar su deseo de regresar a México. Otros autores (Chávez, 1988; Woo, 1997) refuerzan esta diferenciación entre el discurso y los deseos de

hombres y mujeres en cuanto a su intención y decisión de regresar a México o asentarse en los Estados Unidos.

No interesa contradecir estas argumentaciones. Sin duda, las diferencias entre hombres y mujeres documentadas por estos autores son reales y muy significativas. Al considerar los datos agregados se reproducen estas diferencias por sexo, puesto que la proporción de mujeres que se asientan en los Estados Unidos es significativamente superior a la de hombres. Sin embargo, lo que interesa es investigar si estas diferencias cualitativas y cuantitativas en el comportamiento y discurso de hombres y mujeres se reproducen por igual en todas las categorías demográficas. En otras palabras, interesa mostrar si estas diferencias entre hombres y mujeres se presentan igualmente entre los migrantes “adultos” y entre los “jóvenes”, así como entre los que son “jefes de hogar o sus esposas” y entre sus “hijos e hijas”.

Al respecto, la hipótesis planteada en este trabajo es que estas diferencias entre hombres y mujeres tienden a diluirse en el caso de los migrantes jóvenes, que corresponden en general a “hijos e hijas” del jefe de hogar. Entre estos migrantes no se aprecian diferencias significativas en el comportamiento de hombres y mujeres. Asimismo, se desea mostrar que estas diferencias en cuanto a la modalidad migratoria por la que opta cada tipo de migrante actúan en realidad sobre la base de una diferenciación de género que es previa y que está relacionada con la selectividad propia del proceso migratorio. Dicho de otro modo, se postula que hay una categoría de mujeres que tienden a no migrar, esto es, a permanecer en las comunidades de origen en México, y que corresponde, precisamente, a mujeres adultas que son “esposas” o “jefas” de hogar. Se trata de mujeres que, en general, tienden a ser excluidas del proceso migratorio y que, en los pocos casos en que se las incluye, su migración coincide con la relocalización de la residencia familiar en los Estados Unidos. Esta selectividad migratoria, si bien expresa una diferenciación de género es más bien de carácter indirecto, ya que se trata de una diferencia entre hombres y mujeres construida socialmente en ámbitos familiares y comunitarios, que es “trasladada” al proceso migratorio bajo la forma de diferencias en cuanto a las modalidades de migración.

Para probar estas hipótesis se usarán modelos de regresión logística, mediante los cuales pueden estimarse los factores sociodemográficos que influyen en una y otra modalidad migratoria. Se trata de modelos multivariados que permiten establecer el peso específico de cada variable y, en particular, de cada categoría demográfica, controlada por las demás características de la población. En esta forma puede establecerse la

importancia relativa de la edad y la posición del migrante en la estructura familiar con respecto a la diferenciación de la modalidad migratoria de hombres y mujeres.

Para ello, se hace primeramente una breve reseña de la migración a los Estados Unidos, con el fin de ilustrar un aspecto central del momento migratorio actual, caracterizado por la diversidad de patrones y modalidades migratorias. A continuación se presenta un análisis del perfil socio-demográfico de cada componente y modalidad migratoria y finalmente se muestran los resultados del modelo de regresión logística.

I. DEL PROGRAMA BRACERO AL PROCESO DE ASENTAMIENTO EN LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

En la segunda mitad del siglo XX pueden identificarse tres grandes etapas en la dinámica del flujo migratorio de mexicanos a los Estados Unidos. En cada una de ellas el proceso migratorio presenta características particulares y problemáticas diferentes. Primero, el período 1942-1964, en el que la migración se cionó a las directrices del llamado Programa Bracero. En la etapa comprendida entre 1964 y mediados de los años ochenta predominó la migración de carácter indocumentado, y finalmente, desde entonces a la fecha existe, por una parte, la migración circular y por la otra se consolida un proceso de asentamiento permanente de migrantes mexicanos en los Estados Unidos.

1. El programa bracero

Durante la vigencia del Programa Bracero (1942-1964) tendió a consolidarse un patrón migratorio marcadamente temporal y estacional. Este carácter circular y laboral de los desplazamientos ha constituido un factor fundamental para entender la dinámica de la migración mexicana a Estados Unidos.

En el Programa Bracero la migración operaba por medio de contratos temporales de trabajo, los que se orientaban principalmente a actividades agrícolas, siguiendo el ritmo y estacionalidad de los distintos ciclos agrícolas (Gástelum, 1991). De acuerdo con cifras oficiales, entre 1942 y 1964 se concretaron más de 4.6 millones de contratos laborales amparados en dicho programa (Durand, 1994), cifra que representa un promedio

cercano a los 230 000 contratos anuales, que corresponden a otros tantos desplazamientos de población mexicana que iba a trabajar temporalmente a los Estados Unidos. A este flujo habría que agregar aquellos individuos que no contaban con documentos ni contratos, sin que eso les impidiera emigrar a los Estados Unidos en busca de trabajo.

Durante este período el incremento anual de la población mexicana con residencia permanente en los Estados Unidos era inferior a 23 000 personas (Verduzco, 1995). Estos datos indican que por cada mexicano que decidía asentarse permanentemente había otros 10 que optaban por una estancia temporal en dicho país para posteriormente regresar a sus localidades de origen en México, lo que ilustra el marcado carácter circular de la migración de mexicanos a los Estados Unidos y permite diferenciarla de los demás flujos migratorios internacionales que a lo largo de la historia reciente se han dirigido a dicho país (Portes y Rumbaut, 1996).

Diversos autores han señalado que la emigración de mexicanos a los Estados Unidos puede interpretarse como una relación de trabajo de tipo internacional, esto es, como la configuración a nivel binacional de un mercado de trabajo en el que la oferta de trabajadores es generada en México y la demanda de puestos de trabajo es originada y determinada por las condiciones prevalecientes en la economía estadounidense (Bustamante, 1994). El carácter circular y temporal de la migración mexicana puede entenderse, entonces, como el componente demográfico que permite el funcionamiento de este peculiar mercado de trabajo, en el que los individuos que forman parte del flujo migratorio, además de ser migrantes internacionales, constituyen una categoría socioeconómica específica, la de *trabajador internacional* (Canales, 1996).

2. La migración indocumentada

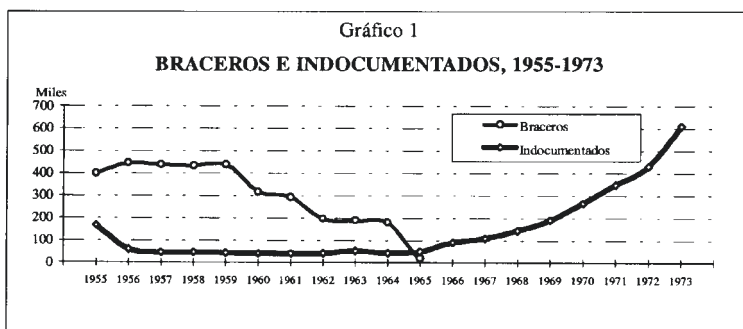
A fines de 1964, y después de 22 años de funcionamiento, el Programa Bracero llegó a su fin. A partir de entonces, la emigración mexicana a los Estados Unidos asumió progresivamente la forma de migración indocumentada, sin que ello signifique que antes no hubiera migración ilegal, sino que a partir de ese año este tipo de migrantes pasó a constituir el principal componente de la emigración internacional.

Como puede observarse en el gráfico 1, hasta 1964 más del 85% de los migrantes correspondía a trabajadores temporales pertenecientes al Programa Bracero. Asimismo, hasta ese año la migración indocumentada no sólo abarcaba a un grupo relativamente reducido de personas, sino que

además se mantenía estable en un nivel cercano a las 57 000 personas anualmente. No obstante, a partir de mediados de los años sesenta prácticamente se invirtieron estas relaciones. Por una parte, la migración con arreglo al Programa Bracero simplemente desapareció, mientras que por la otra, la migración indocumentada se incrementó significativamente, y llegó a niveles nunca antes registrados en la historia de la migración de México a los Estados Unidos.

El paso de la migración legal a través del Programa Bracero a una migración progresivamente indocumentada no alteró, sin embargo, su carácter laboral y circular. Asimismo, el perfil sociodemográfico de los migrantes tampoco pareció sufrir modificaciones y correspondía básicamente a jóvenes de sexo masculino, solteros, con baja escolaridad, procedentes de localidades rurales, y que se dirigían a trabajar en actividades agrícolas en zonas rurales de California y de otros estados del sur de los Estados Unidos (Castillo, 1995; Gástelum, 1991).

A pesar de lo anterior, el carácter indocumentado de gran parte de la migración introdujo ciertos cambios en las condiciones sociales y económicas de funcionamiento del mercado binacional de mano de obra. En efecto, ese carácter indocumentado configura un contexto laboral marcado por la distribución asimétrica del poder entre los demandantes (empresarios estadounidenses) y los oferentes de fuerza de trabajo (migrantes mexicanos), lo que torna más vulnerable la situación laboral y social de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos (Bustamante, 1975).



Fuente: Jorge Bustamante, "Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capitalismo", serie Cuadernos del CES, N° 9, México, D.F., El Colegio de México, 1975.

3. El proceso de asentamiento

A partir de la crisis de los primeros años del decenio de 1980, se incorporaron nuevos componentes al flujo migratorio, que generaron importantes transformaciones tanto de la dinámica migratoria como del perfil sociodemográfico y las pautas de inserción laboral de la población migrante. En efecto, a partir de 1982, aumentó considerablemente la participación de mujeres y niños, a la vez que se incrementó la proporción de migrantes de origen urbano y provenientes de las principales zonas metropolitanas, en especial de Ciudad de México, que a fines de los años ochenta ya aportaba más del 10% del flujo de migrantes indocumentados (López, 1994). Asimismo, el origen del flujo migratorio se amplió con la incorporación de algunas entidades federativas que hasta mediados de la década de 1970 se habían mantenido al margen de la migración internacional (Cornelius, 1990).

Se han producido cambios igualmente significativos en relación con la dinámica de los migrantes en los lugares de destino en los Estados Unidos. Por un lado, la migración que se dirige a zonas urbanas se incrementa significativamente, desplazando en importancia a aquella que se dirige a zonas rurales. En este marco, se torna muy importante la migración a la ciudad de Los Angeles, hacia la cual se dirige gran parte de los mexicanos. Este cambio en las localidades de destino está asociado, a su vez, a un cambio similar en la inserción laboral de los migrantes, que se complementa con un proceso de flexibilización y desregulación en ciertos segmentos del mercado de trabajo en distintas ciudades estadounidenses (Sassen, 1998, Zolniski, 1998; Fernández-Kelly, 1991). Hacia fines de los años ochenta la actividad agrícola no parecía ser ya la principal actividad económica de los migrantes, quienes prefirieron insertarse productivamente en diversas actividades económicas de carácter más bien urbano (servicio doméstico, de mantenimiento, construcción, restaurantes, etc.) (Papail y Arroyo, 1996; Sassen y Smith, 1992).

En este contexto, el cambio más significativo de la dinámica de la migración es la creciente importancia social, económica y demográfica que asume el proceso de asentamiento de población mexicana. Al creciente flujo migratorio de carácter circular y temporal se agrega un flujo no menos importante de mexicanos que tienden a establecer su residencia en forma estable y permanente en diversas ciudades y pueblos rurales de los Estados Unidos (Alarcón, 1995; Cornelius, 1992; Chávez, 1988).

En efecto, hasta 1970 la migración permanente incluía menos de 45 000 personas cada año. A partir de ese año, en cambio, este componente

del proceso migratorio inició una fase de ascenso sostenido, a ritmos crecientes, y que se consolidó en la década de 1990. Entre 1970 y 1980, por ejemplo, el saldo neto anual ascendió a más de 110 000 personas, cifra que se elevó a más de 220 000 en el decenio siguiente y a 450 000 en la primera mitad de los años noventa (véase el cuadro 1). En esta forma, sólo en los últimos 16 años (1980-1996) el número de mexicanos que se han asentado en los Estados Unidos duplica con creces las cifras correspondientes a las tres décadas anteriores (1950-1980).

Por otra parte, en 1950 y 1960 los migrantes mexicanos residentes en los Estados Unidos representaban menos del 2% de la población mexicana. En 1990, en cambio, esta proporción se incrementó al 5.5% y a casi un 8% en 1996. Esas cifras indican el gran peso relativo que ha ido adquiriendo este proceso de asentamiento de la población migrante de origen mexicano en dicho país en los últimos lustros. De acuerdo con estimaciones recientes (véase el cuadro 1), se calcula que cerca de 7.2 millones de mexicanos son residentes permanentes en los Estados Unidos, cifra que es superior a la población de cualquier entidad federativa mexicana, con excepción del Distrito Federal y el estado de México. Asimismo, se estima que un tercio de estos residentes (2.3 millones de individuos, aproximadamente) corresponde a migrantes indocumentados (Binational Study, 1997).

Cuadro 1

**POBLACIÓN MEXICANA RESIDENTE
EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1950-1996**

Año	Población mexicana en los Estados Unidos (miles)	Porcentaje sobre población mexicana total	Incremento promedio anual (miles)
1950	391	1.7	—
1960	620	1.8	22.9
1970	1 074	2.2	45.4
1980	2 212	3.2	112.2
1990	4 460	5.5	224.8
1996	7 150	7.8	448.3

Fuente: Años 1950, 1960 y 1970: Alene Gelbard y Marion Carter, "Characteristics of the Mexican-Origin Population in the United States", Coloquio "Las Contribuciones de la Inmigración Mexicana a la Sociedad de Estados Unidos", México, D.F., Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Migración e Instituto Matías Romero, 24 de enero de 1997. Años 1980 y 1990; Bureau of the Census, *The Hispanic Population in the United States*, Current Population Reports, Population Characteristics, Series P-20, N° 455, Dirección de Economía y Estadística, Departamento de Comercio, 1991; año 1996: Binational Study, *Migration Between Mexico and United States*, Comisión Binacional para el Estudio de la Migración México-Estados Unidos, 1997.

Sin duda, la ley de amnistía de 1986 (*Immigration Reform and Control Act* (IRCA)) dio un gran impulso a este proceso de asentamiento, por cuanto permitió que más de 2 millones de mexicanos legalizaran, entre 1987 y 1991, su condición de residencia y trabajo en los Estados Unidos, a los que se agrega otro millón de trabajadores mexicanos que fueron beneficiados por el programa de trabajadores agrícolas estacionales (*Seasonal Agriculture Workers* (SAW)), que también formó parte del proceso de amnistía y que les daba autorización legal para trabajos y estancias temporales en dicho país (Verduzco, 1995; Bean, Edmonton y Passel, 1990). Por otra parte, la ley de amnistía también contemplaba la posibilidad de autorizar posteriormente la inmigración legal de familiares directos de aquellos trabajadores que hubiesen sido beneficiados por ella.

Las llamadas redes sociales y familiares también resultan de particular importancia en el proceso de asentamiento de la población migrante. De hecho, éstas funcionan como mecanismo de protección y solidaridad, que facilita no sólo la inserción laboral de los migrantes, sino también la generación de prácticas familiares y sociales que permiten la reproducción de una identidad cultural y social (Massey y otros, 1987; Durand, 1994). En este marco, con el proceso de asentamiento emerge un conjunto de problemáticas sociales, culturales y familiares que se suman a las ya tradicionales cuestiones de discriminación laboral y que, en conjunto, reconfiguran la cuestión migratoria en el decenio de 1990. Así, podemos señalar los diversos problemas de discriminación y segregación derivados de la forma de integración (que no corresponde a asimilación) de la población de origen mexicano en la sociedad estadounidense, y que se expresan, entre otros aspectos, en el actual ambiente de rechazo del inmigrante que prevalece en diversos segmentos de la sociedad (Espenshade y Hempstead, 1996).

Lo anterior no significa, sin embargo, que la migración circular haya disminuido ni menos que haya dejado de ser relevante. Por el contrario, de acuerdo con cifras obtenidas de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (EMIF), la migración de tipo circular abarcó a principios de los años noventa un universo de aproximadamente 800 000 personas anualmente (Bustamante y otros, 1994). Asimismo, Donato, Durand y Massey (1992) muestran que la ley de amnistía no detuvo ni frenó el flujo migratorio de indocumentados; más bien, las cifras demuestran que la probabilidad de hacer un primer viaje sin documentos es igualmente elevada, tanto antes como después de la entrada en vigor de dicha ley. Asimismo, indican que la probabilidad de hacer viajes adicionales es

cercana a la unidad, lo que denota que una vez que las personas empiezan a migrar, muy probablemente continuarán haciéndolo. De esta manera, la continuidad y la permanencia de una migración indocumentada de carácter circular y temporal no habrían sido afectadas por esa ley.

En este contexto se postula que, a partir de los años ochenta, la dinámica migratoria muestra mayor complejidad y diversidad que en décadas anteriores, y que su aspecto fundamental corresponde precisamente a la conjunción de dos componentes migratorios diferentes, que abarcan grupos demográficos distintos y muestran patrones migratorios y laborales diferenciados. Por un lado, el flujo migratorio de tipo circular, que alterna estancias a ambos lados de la frontera en una dinámica de desplazamientos recurrentes y, por el otro, un contingente de migrantes que –al amparo del proceso de legalización y apoyándose en redes sociales y familiares– tiende a establecer su residencia permanente en los Estados Unidos.

Así, al comparar la composición por sexo de cada uno de estos flujos se observa una importante diferencia. Mientras en la migración circular hay un marcado predominio masculino, la migración de tipo permanente muestra una composición por sexo algo más equilibrada. En el primer caso, el índice de masculinidad denota una relación que va de 4 a 10 hombres por cada mujer, dependiendo de la fuente de información,² mientras que en el segundo caso tal relación varía de uno a dos hombres por cada mujer, también dependiendo de la fuente de información (Delaunay, 1997).

En síntesis, se trata de dos *modalidades* migratorias claramente diferenciadas. Por una parte, quienes optan por un desplazamiento temporal y circular, alternando estancias en México y los Estados Unidos, y por la otra, quienes tienden a asentarse en forma permanente en este último país, pero sin cortar por ello sus vínculos culturales, familiares y económicos

2 En la EMIF, la relación es de 10 hombres por cada mujer, cifra que disminuye a 4 hombres por mujer en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID). Estas diferencias obedecen a que la frecuencia y periodicidad de los desplazamientos de las mujeres –aun de aquellas que establecen un patrón de migraciones circulares– son menores que las de los hombres (Canales, 1999). En esta forma, cuando se usa un instrumento de medición centrado en los desplazamientos (los desplazamientos, la migración), como la EMIF, se tiene una mejor cobertura de quienes más se desplazan, en este caso los hombres. En cambio, en una encuesta de hogares como la ENADID, la observación se centra en los individuos (la población, los migrantes), lo que permite captar mejor la presencia de las mujeres, quienes tienen un menor nivel de movilidad que los hombres.

con sus localidades de origen en México (Massey y otros, 1987).³ Se considera relevante esta distinción entre las dos modalidades migratorias pues permite entender la diversidad y complejidad de la situación por la que atraviesa el proceso migratorio en la actualidad. Se trata de dos poblaciones con perfiles demográficos diferentes, que además se ven inmersas en distintas problemáticas sociales, culturales, económicas y políticas.

Ahora bien, y tomando en cuenta lo anterior, se presenta a continuación un análisis comparativo en función de las principales diferencias sociodemográficas entre ambos componentes del proceso migratorio. El objetivo es determinar, sobre la base de modelos logísticos, los factores demográficos que pueden asociarse al proceso de asentamiento de la población mexicana en los Estados Unidos, en contraposición con aquellos que parecen más asociados al proceso de circularidad migratoria y que conllevan un retorno periódico de los migrantes mexicanos a sus localidades de origen.

Para ello se usará la información que proporciona la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1997 (ENADID), la que contiene un módulo sobre migración internacional para recabar informaciones en cada hogar respecto de las personas que migraron a los Estados Unidos entre enero de 1992 y noviembre de 1997, fecha del levantamiento de la encuesta. Se obtuvo sobre estos individuos información sociodemográfica básica: sexo, edad, relación de parentesco con el jefe de hogar, entidad y tipo de localidad de residencia antes de migrar, residencia actual –México o los Estados Unidos–, frecuencia migratoria, fecha de emigración y fecha de retorno, entre otros datos. sobre la base de esta información, los migrantes fueron agrupados en dos categorías. Por una parte, quienes regresaron a México y por tanto han configurado una migración de tipo circular, y por la otra, quienes participan del proceso de asentamiento estableciendo su residencia en los Estados Unidos. Para cada categoría (migrantes circulares y migrantes asentados) la ENADID ofrece información sobre sus principales características demográficas, lo que permite realizar un análisis comparativo.⁴

3 Diversos autores se refieren a este proceso como la formación de *comunidades transnacionales*, dado que las relaciones y redes sociales y familiares trascienden las fronteras nacionales, articulando directamente localidades de origen y destino. Sobre este punto véase Alarcón, 1995; Kearney y Nagengast, 1989.

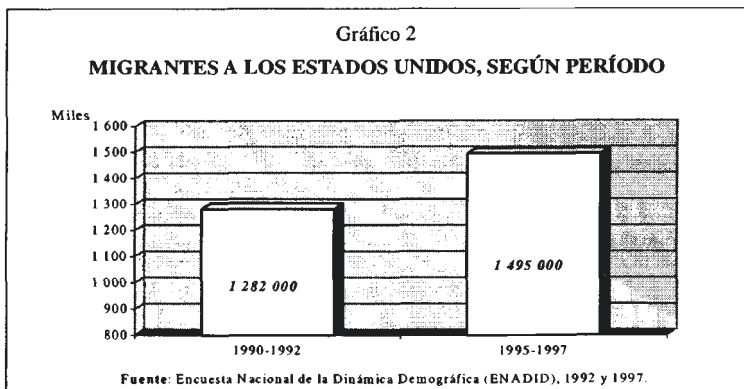
4 Cabe señalar que la ENADID es una encuesta de hogares, y como tal, presenta distintas limitaciones y sesgos para medir la migración internacional; por ejemplo, no permite captar las familias que han migrado, o que las respuestas no hayan sido dadas por el migrante. No obstante estas limitaciones, hemos optado por esta base de datos porque es la única que proporciona información a nivel nacional de migrantes que aún permanecen en los Estados Unidos, así como de quienes han retornado a sus comunidades de origen.

II. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DEL ASENTAMIENTO Y LA CIRCULARIDAD EN LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Según datos proporcionados por la ENADID levantada en 1997, más de 2.12 millones de mexicanos migraron al menos una vez a los Estados Unidos entre enero de 1992 y noviembre de 1997. De este total, prácticamente tres cuartas partes corresponden a hombres, con un índice de masculinidad de 308 hombres por cada 100 mujeres. Esta relación de masculinidad es prácticamente la misma que se obtuvo en la ENADID levantada en 1992.

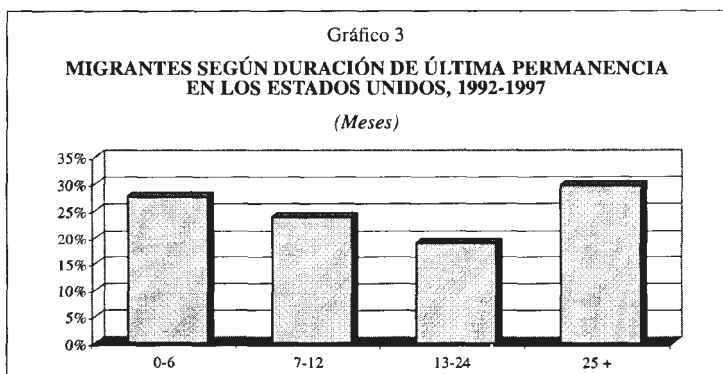
Del total de migrantes, 1.5 millones migraron entre enero de 1995 y noviembre de 1997, cifra que representa un crecimiento de más del 16% respecto de la migración señalada por la ENADID de 1992 para el período 1990-1992 (véase el gráfico 2). Diversos factores parecen conjugarse para explicar este incremento. Por una parte, la crisis económica que ha afectado a México a partir del ya famoso "error de diciembre" de 1994 creó un contexto favorable a la emigración a los Estados Unidos. Además, la reactivación de la economía estadounidense, que en los años noventa tuvo un crecimiento mayor que el de la década anterior, generó una mayor capacidad de absorción de mano de obra migrante, especialmente en empleos de baja calificación, inestables y con alta precariedad. Finalmente, también es probable que aún se sienta con cierta fuerza el efecto de la ley de amnistía (IRCA), particularmente en lo que se refiere a la inmigración legal de familiares de trabajadores que fueron amnistiados entre 1987 y 1992.

Por otra parte, un 68% de los migrantes realizó sólo un viaje a los Estados Unidos, mientras que el 32% restante efectuó en promedio 3.6



desplazamientos en los seis años previos al levantamiento de la encuesta. Este 32% corresponde a migrantes recurrentes, quienes totalizaron 2.4 millones de desplazamientos migratorios en esos seis años. Esto significa que, en promedio, cada uno de estos migrantes habría realizado un viaje cada 20 meses aproximadamente.⁵ Estas cifras ilustran en cierta forma la tesis previamente expuesta, según la cual en la migración a los Estados Unidos se diferencian dos grandes componentes demográficos: quienes en forma recurrente realizan desplazamientos circulares de ida y vuelta y quienes optan más bien por desplazamientos únicos y que establecen una residencia estable a uno u otro lado de la frontera.

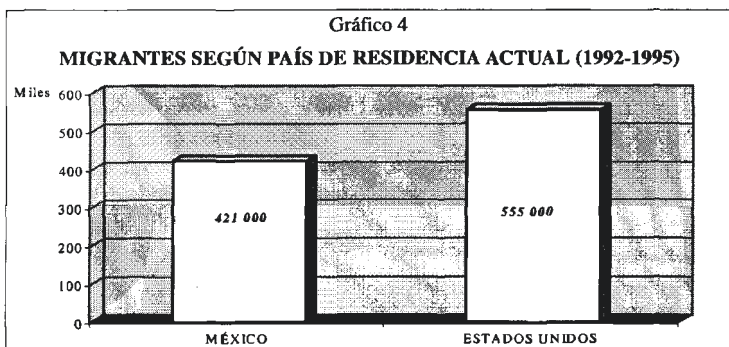
En relación con la duración de la estancia en los Estados Unidos, se observa una interesante polarización. Mientras la duración de la estancia del 27% de los migrantes fue inferior a seis meses y la de otro 23% inferior a un año, la permanencia en dicho país de casi el 30% de los migrantes fue de dos o más años, en tanto que muchos de ellos aún siguen allí (véase el gráfico 3). Estas cifras refuerzan lo ya señalado en el sentido de que se han configurado dos modalidades migratorias diferentes, la de quienes migran en forma recurrente, alternando estancias de relativa corta duración en ambos lados de la frontera y, la de quienes migran en forma más estable y permanente, y tienden a establecer su residencia habitual en los Estados Unidos.



Fuente: Cálculos propios sobre la base de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 1997.

5 Resulta interesante comprobar que si se mide la migración en términos de su flujo, esto es, del número de desplazamientos, se obtiene una cifra significativamente superior a cuando se mide el mismo fenómeno en función del número de personas involucradas en dichos desplazamientos.

Ahora bien, la ENADID contiene una pregunta sobre la residencia actual y otra sobre la fecha del regreso a México. Es muy probable que una alta proporción de las personas que migraron en los dos años previos al levantamiento de la encuesta residan todavía en los Estados Unidos, aun cuando tengan intención de regresar en el corto plazo a sus comunidades de origen en México. Ante esto, se decidió excluir a estos migrantes del análisis, para evitar los sesgos y distorsiones que su errónea clasificación pudiera generar. En tal sentido, se seleccionaron únicamente aquellos individuos que migraron entre enero de 1992 y diciembre de 1995. Éstos suman poco menos de un millón de migrantes, de los cuales el 57% tenía en noviembre de 1997 dos o más años de residencia en los Estados Unidos, mientras que el 43% restante había regresado a sus lugares de origen (véase el gráfico 4). Sin duda, los primeros corresponden a migrantes que han establecido su residencia habitual en forma estable y permanente en los Estados Unidos, mientras que los segundos parecen configurar el componente circular y recurrente de la migración a dicho país.



Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 1997.

En este artículo se plantea que ambos componentes de la migración (*migración circular y asentamiento*) configuran dos subpoblaciones demográficamente diferentes, las que definen, a su vez, dos *modalidades* migratorias también diferentes. Una primera aproximación puede hacerse a partir de un análisis descriptivo que indica la estructura demográfica de cada componente migratorio.

En primer lugar, tanto entre los que regresan a México como entre los que se quedan en los Estados Unidos se observa una mayor proporción de hombres, lo que no hace sino reflejar la mayor participación de la

población masculina en la migración en su conjunto. No obstante, esta relación de masculinidad es significativamente menor en el caso de quienes tienden a asentarse en los Estados Unidos. En este componente de la migración, el índice de masculinidad es de 205, mientras entre quienes regresan tal relación es casi de 340. Esta diferencia queda reflejada en el hecho de que por cada 100 mujeres que se quedan en los Estados Unidos sólo 53 han decidido regresar a México, relación que en el caso de los hombres es de 87 retornos por cada 100 no retornados (véase el cuadro 2). En otras palabras, la circularidad, expresada en un continuo retorno, tiende a ser más común entre los hombres, mientras que entre las mujeres tiende a ser más común su asentamiento en los Estados Unidos.

En segundo lugar, la estructura etaria de cada componente migratorio muestra una diferenciación aún más marcada. Mientras los que regresan a México constituyen una población preferentemente adulta —compuesta en más de 40% por personas mayores de 30 años—, los que se asientan en los Estados Unidos configuran una población relativamente joven, dentro de la cual 40% corresponde a menores de 20 años. En otras palabras, la composición etaria de uno y otro componente es prácticamente opuesta, lo que se refleja claramente en las diferencias entre las edades promedio. Mientras los migrantes circulares tienen en promedio casi 30 años, los migrantes que se quedan en Estados Unidos tienen en promedio 23 años. Asimismo, el índice de retorno refleja esta diferente composición etaria de cada componente. En tanto que los jóvenes muestran una alta propensión a permanecer con una relación de sólo un retornado por cada dos jóvenes que se quedan, entre los adultos se observa una relación inversa, y la proporción es de casi dos retornados por cada migrante adulto que permanece en los Estados Unidos.

En tercer lugar, estas diferencias resultan aún más significativas cuando se considera la relación de parentesco de los migrantes con el jefe de hogar. En efecto, los migrantes insertos en un flujo circular y recurrente tienden a ser predominantemente jefes de hogar y/o sus esposas (59%) y, en menor medida, sus hijos e hijas (31.6%). Por el contrario, casi el 70% de los que se asientan en forma estable corresponde a “hijos e hijas” del jefe de hogar y apenas el 7% de los asentados corresponde a jefes de hogar y/o sus esposas. En otras palabras, entre los migrantes que son “hijos/hijas” del jefe de hogar se da una alta propensión a permanecer en los Estados Unidos y, de hecho, se observa que por cada migrante “hijo” del jefe de hogar que regresa a México hay tres que deciden permanecer en dicho país. Por el contrario, entre los migrantes que son jefes de hogar y/o sus esposas se da la relación inversa, esto es, que por cada uno de ellos que

decide permanecer en los Estados Unidos, hay más de seis que han regresado a sus localidades de origen.

En cuarto lugar, al considerar la frecuencia migratoria, esto es, la recurrencia de los viajes en el período considerado (1992-1995) se observa también una interesante diferenciación entre ambos componentes migratorios. Aunque en ambos casos tienden a predominar los migrantes que se han desplazado sólo una vez, esta proporción es relativamente más elevada entre quienes establecen su residencia permanente en los Estados Unidos (82% en comparación con 75%). Asimismo, entre los migrantes con mayor frecuencia migratoria se observa también un mayor índice de retorno (102 en comparación con 70). Se puede señalar, entonces, que a mayor frecuencia migratoria parece haber mayor propensión a regresar a México.

En quinto lugar, al considerar el origen rural-urbano de los migrantes, si bien se observa una diferenciación entre una y otra modalidad migratoria, ésta no parece ser tan marcada y significativa como en los casos comentados anteriormente. En efecto, si bien el lugar de procedencia de los migrantes que se asientan en Estados Unidos tiende a ser preferentemente rural las diferencias con respecto a los migrantes circulares no resultan muy significativas. Aun cuando el índice de retorno de los migrantes de origen rural es relativamente menor que el de los migrantes urbanos, las diferencias absolutas son las más bajas entre todas las categorías presentadas anteriormente.

Finalmente, en relación con la región geográfica de origen de los migrantes, se observan también algunas diferencias que merecen señalarse. Por una parte, en ambos componentes tiende a predominar la población proveniente del occidente de México (46% y 43%). Sin embargo, en el caso de los migrantes que regresan a México, la segunda región en importancia corresponde a las entidades del centro del país, mientras que los migrantes que se han asentado en Estados Unidos provienen más bien de la región norte.⁶ Estas diferencias aparecen más nítidamente al considerar el índice de retorno de la migración para cada región. En efecto, mientras la región centro presenta el mayor índice de retorno, las regiones sur y norte muestran los niveles más bajos (un retorno por cada 2.5 no retornos en la primera y un retorno por cada 1.7 no retornos en la segunda).

6 Es probable que esta diferencia tenga su explicación en la mayor cercanía de las entidades de la región norte con las comunidades de destino, lo que hace que el factor distancia sea menos importante cuando se establece la residencia habitual.

Cuadro 2

**CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS MIGRANTES,
SEGÚN PAÍS DE RESIDENCIA**

Variable	Residencia actual			Índice de retorno
	Total	México	Estados Unidos	
Sexo	100	100	100	75.8
Hombre	71.5	77.1	67.3	86.9
Mujer ^a	28.5	22.9	32.7	53.1
Edad	100	100	100	75.8
0-19	32.2	19.5	42.0	35.8
20-24	25.5	21.4	28.6	57.5
25-29	14.8	17.6	12.7	107.2
30 +	27.5	41.5	16.7	192.0
<i>Edad promedio</i>	25.8	29.5	23.0	
Parentesco	100	100	100	75.8
Jefe/esposa ^a	29.6	59.1	7.0	633.1
Hijo	52.5	31.6	68.3	35.1
Otro	18.0	9.3	24.6	28.5
Región	100	100	100	75.8
Norte	21.3	18.5	23.4	60.2
Centro	22.5	27.2	19.0	108.4
Sur	12.1	8.6	14.8	44.3
Occidente ^a	44.1	45.7	42.9	80.8
Localidad	100	100	100	75.8
Rural	37.9	36.4	39.0	70.8
Rural-urbana	30.8	29.6	31.6	71.1
Urbana ^a	31.4	34.0	29.4	87.6
Frecuencia	100	100	100	75.8
Una vez	78.9	75.3	81.7	69.9
Dos o más	21.1	24.7	18.3	101.9
<i>Frecuencia promedio</i>	1.42	1.58	1.29	

Fuente: Cálculos propios, sobre la base de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 1997.

^a Indica categoría de referencia para el análisis de regresión logística.

Estos datos confirman que cada componente del proceso migratorio configura un perfil demográfico claramente diferente. Así, mientras la migración circular estaría compuesta principalmente por hombres, adultos, jefes de hogar, originarios de las entidades del centro del país, provenientes de localidades urbanas, y que tienden a mostrar una mayor frecuencia migratoria, la población que se asienta en los Estados Unidos, en cambio, está compuesta principalmente por individuos jóvenes que tienden a ser hijos e hijas del jefe de hogar, muestra una relación más equilibrada entre los sexos, y los migrantes provienen de zonas rurales y de entidades del sur y del norte del país.

III. FACTORES DETERMINANTES DEL ASENTAMIENTO Y LA CIRCULARIDAD MIGRATORIA: ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA

¿Cuál es el peso específico de cada categoría demográfica en la determinación del perfil de cada componente del proceso migratorio? El análisis anterior indica que las mujeres tienen mayor propensión a quedarse en los Estados Unidos que los hombres, y lo mismo sucede con los hijos/hijas respecto de sus padres. Sin embargo, cabe preguntarse si persisten estas diferencias por sexo al controlar el análisis según la posición del individuo en la estructura familiar. En otras palabras, entre quienes son hijos del jefe de hogar, ¿se reproduce la diferencia por sexo, en el sentido de que las hijas tiendan a quedarse en los Estados Unidos mientras que los hijos regresan?, o por el contrario, ¿tiene la relación de parentesco un peso predominante, en el sentido de que las diferencias por sexo tienden a diluirse al controlar por cada categoría de relación de parentesco?

Algo similar puede plantearse con respecto al peso específico de la variable sexo en relación con las demás variables. En este sentido, vale la pena indagar si las diferencias por sexo se mantienen al considerar simultáneamente las demás características de los individuos, o por el contrario, tienden a diluirse e incluso a presentar signos inversos.

Para responder estos interrogantes se puede recurrir a modelos estadísticos multivariados y particularmente a modelos de regresión logística, que permiten estimar el peso específico de cada categoría, controlando mediante las demás variables incluidas en el modelo. De esta manera, puede estimarse el peso de la variable sexo, controlando por el origen rural-urbano de los migrantes, su posición en la estructura familiar y la edad, por ejemplo. Esto es, si las diferencias que hemos señalado para hombres y mujeres se reproducen y se mantienen para los migrantes urbanos y rurales, para los jóvenes y adultos, para los jefes de hogar y para sus hijos, etc.

En este caso se presentan dos modelos de regresión logística en los que la variable dependiente corresponde a la condición o modalidad migratoria (*asentamiento en contraposición a circularidad*), y las variables independientes a las incluidas en el análisis descriptivo expuesto anteriormente. La diferencia entre ambos modelos es que en el segundo se incluyen, además, dos tipos de interacciones entre las variables independientes, de modo que se pueden estimar con más detalle los efectos específicos de cada categoría demográfica.

En una regresión logística, se aplica a la variable dependiente una transformación logística del siguiente tipo:

$$\text{Ln}(p/q)$$

donde:

p = Probabilidad de asentarse en los Estados Unidos

$q = (1 - p)$ = Probabilidad de regresar a México (no asentarse)

Sobre esta base, la ecuación de regresión queda representada en la siguiente forma:

$$\text{Ln}(p/q) = B_0 + B_1\text{Sexo} + B_2\text{Edad} + B_3\text{Parentesco} + B_4\text{Región} + B_5\text{Localidad} + B_6\text{Frecuencia}$$

O, lo que es lo mismo,

$$p/q = e^{(B_0 + B_1\text{Sexo} + B_2\text{Edad} + B_3\text{Parentesco} + B_4\text{Región} + B_5\text{Localidad} + B_6\text{Frecuencia})}$$

En este sentido, los parámetros B_i corresponden a estimaciones del efecto de cada variable independiente sobre el logaritmo de la razón de probabilidades de éxito/fracaso (*odds*). En esta forma, el factor $e^{(B_i)}$ correspondería al efecto de la variable i sobre la razón de probabilidades de éxito/fracaso. En consecuencia, un valor positivo de B_i corresponde a un valor de $e^{(B_i)}$ mayor que la unidad, lo que indica que esa categoría en particular tiene un efecto positivo sobre la razón de probabilidades, y por tanto sobre la probabilidad de éxito (asentarse en los Estados Unidos).⁷

En el cuadro 3 se presentan los resultados del primer modelo de regresión logística, que no incluye aún el efecto de las interacciones entre variables independientes sobre la razón de probabilidades. Asimismo, se usó el método *backward*⁸ incluido en el paquete SPSS, el cual permite estimar el modelo de mejor ajuste e indica aquellas variables que no resultan significativas para el modelo y a que su inclusión no tiene un aporte relevante en términos del valor de *Chi* al cuadrado del modelo en cuestión.

7 Para más detalles sobre este método y los modelos de regresión logística, véase Vivanco, 1999 y Jovell, 1995.

8 El método "backward" es un procedimiento para elegir el modelo de mejor ajuste. Este método se inicia con un modelo que incorpora todas las variables incluidas, a partir del cual se eliminan en forma progresiva, una a una, las variables cuyo aporte no es significativo para explicar la variabilidad de la variable dependiente (modalidad migratoria: asentamiento v/s circularidad, en nuestro caso); esa eliminación no reduce en una reducción significativa del valor explicativo del modelo en su conjunto. Esto permite "simplificar" el modelo, pues incluye sólo las variables que tienen un aporte estadísticamente significativo en la explicación de la variable dependiente. En esta forma, el modelo final ofrece un doble análisis. Para más detalles sobre los criterios y procedimientos que ofrece el paquete SPSS en este tipo de modelos, véase Visauta, 1998 y Ferrán, 1996.

Este primer modelo de regresión logística aplicado arroja interesantes resultados. En primer lugar, en el caso de la posición de los migrantes en la estructura familiar, el modelo confirma lo que ya se había señalado previamente en el análisis descriptivo. Esto es, que los hijos e hijas del jefe de hogar tienden a quedarse en los Estados Unidos, mientras que sus padres tienden a retomar a México. Resulta interesante confirmar la solidez estadística de las diferencias entre cada componente de la migración, en términos de que estas diferencias se mantienen aun controlando según otras características de los individuos. O, lo que es lo mismo, que tanto en el caso de hombres como de mujeres ocurre que los “hijos” del jefe de hogar tienden a quedarse, mientras que los migrantes que tienen mayores responsabilidades en la reproducción familiar (“jefes y esposas”) tienden a regresar a México. En efecto, la condición de “hijo” tiene una repercusión positiva sobre la razón de probabilidades de permanecer, incrementándola en 2.6 veces, mientras que en el caso de los “jefes o esposas” esta razón se reduce en casi un 88%.

Cuadro 3

**ASENTAMIENTO FRENTE A CIRCULARIDAD EN LA MIGRACIÓN
MÉXICO-ESTADOS UNIDOS. MODELO DE REGRESIÓN
LOGÍSTICA, EFECTOS PRINCIPALES**

i) Variables incluidas en la ecuación

Variable	B	Error estándar	Exp(B)
Edad	0.0130	0.0046	1.0131
Parentesco			
Hijo	0.9642	0.0629	2.6227
Otro	1.1422	0.0742	3.1335
<i>(Jefe-esposa)</i>	<i>-2.1064</i>	<i>0.0823</i>	<i>0.1217</i>
Región			
Norte	0.0832 ^a	0.0781	1.0868
Centro	-0.2819	0.0772	0.7543
Sur	0.3813	0.0994	1.4642
<i>(Occidente)</i>	<i>-0.1826</i>	<i>0.0643</i>	<i>0.8331</i>
Localidad			
Rural	0.1016 ^a	0.0579	1.1069
Rural-urbana	0.0869 ^a	0.0592	1.0907
<i>(Urbana)</i>	<i>-0.1885</i>	<i>0.0626</i>	<i>0.8283</i>
Constante	-0.1326	0.1334	

ii) Variables no incluidas en la ecuación

Variable	Puntaje	Grado de libertad	Nivel de significancia	R
Sexo (hombres)	0.5448	1	0.4605	0.0000
Frecuencia	0.0034	1	0.9536	0.0000

Fuente: Cálculos propios basados en datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 1997.

^a Indica que el coeficiente no es significativamente distinto de cero ($p > .05$).

En segundo lugar, el modelo muestra que la variable edad sí juega un papel relevante en cuanto a diferenciar cada componente. De hecho indica que, a mayor edad, mayor es la probabilidad de asentarse en los Estados Unidos. Esta relación contradice, sin embargo, lo que se había señalado anteriormente, es decir, no parecen ser los jóvenes quienes más tienden a quedarse en los Estados Unidos. Lo relevante es que anteriormente se analizaron las diferencias por edad en forma agregada, esto es, sin considerar las diferencias por sexo, parentesco, origen rural, etc., de los migrantes, mientras que en este caso el modelo da un coeficiente que incluye y elimina todas esas distorsiones que aparecen en el análisis directo y descriptivo de los datos. O, lo que es lo mismo, las diferencias por edad registradas anteriormente en realidad ocultaban otras diferencias, que también inciden en el proceso de asentamiento de la población en los Estados Unidos. Es decir, los jóvenes, quienes en primera instancia mostraban una mayor propensión a permanecer en dicho país, corresponden también a migrantes que son “hijos del jefe de hogar” o pertenecen a otras categorías que pudieran expresar esa misma propensión, lo cual distorsiona el efecto real que pudiera atribuírsele a la variable edad. En esta forma, el análisis descriptivo de la sección anterior atribuía a esa variable un efecto sobre la variable dependiente que en realidad no le corresponde y que, si bien los datos parecían indicarlo, eso ocurría porque el mismo carácter descriptivo y bivariado del análisis no permitía indagar sobre relaciones y asociaciones más sólidas y consistentes, creando una falsa ilusión al asignarle a la variable edad un peso que, de acuerdo al modelo, realmente no tiene.

En tercer lugar, en cuanto a la variable región de origen, el modelo logístico también confirma lo señalado anteriormente, es decir, que mientras los migrantes de la región centro tienden a regresar a México, los de la región sur tienden a permanecer en los Estados Unidos. En concreto, el hecho de que sea la región centro el lugar de procedencia reduce en casi un 25% la razón de probabilidades del asentamiento/circularidad, mientras que cuando ese lugar es la región sur la eleva en más de un 45%. Lo relevante es lo que el modelo señala con respecto a las regiones norte y occidente. En el primer caso, el coeficiente específico para esa región resulta no ser significativamente distinto de cero, lo que indica que el hecho de provenir de allí no implica una diferencia en cuanto a la modalidad migratoria por la que optan los individuos. En el segundo caso, en cambio, el modelo indica que los originarios de la región occidente, de alta tradición migratoria, tienden a regresar a sus comunidades de origen, situación que en el análisis descriptivo de la sección anterior no parecía ser tan clara. El modelo indica

que el ser originario de esta región trae aparejada una reducción en 17% de la razón de probabilidades de asentamiento/circularidad.

En cuarto lugar, algo similar ocurre en el caso de la localidad de origen de los migrantes. En particular, resalta el hecho de que provenir de una ciudad sí incrementa la propensión a regresar a México, mientras que el provenir de zonas rurales o rural-urbanas no introduce diferencias significativas en el comportamiento de los migrantes respecto de un asentamiento definitivo o un continuo retorno. En efecto, la razón de probabilidades de éxito/fracaso (asentamiento/circularidad) se reduce en casi 20% cuando el sitio de origen es una localidad de más de 100 mil habitantes.

Ahora bien, otro aspecto relevante del modelo es que indica cuáles variables y categorías no son estadísticamente significativas en términos de su aporte al mejoramiento del ajuste del modelo. Según el método *backward* aplicado, al controlar por el conjunto de variables incluidas en el modelo, las diferencias por sexo observadas previamente se tornan estadísticamente no significativas, lo mismo que las diferencias respecto del nivel de frecuencia migratoria. De hecho, el método muestra que la inclusión de estas dos variables nada aporta en cuanto a capacidad explicativa y predictiva del modelo logístico. Por el contrario, señala que los coeficientes B_i estimados para cada una de estas dos variables no son significativamente distintos de cero, lo que denota que no hay evidencia estadística significativa que permita afirmar, por ejemplo, que la probabilidad de que los hombres permanezcan en los Estados Unidos es menor que la de las mujeres, como tampoco lo inverso.

Esto no significa que no haya diferencias entre hombres y mujeres, pues se ven y existen. Lo que muestra el modelo es que estas diferencias no se deben directamente a una relación de "género", sino a características de otro tipo. Esto es, que las diferencias entre hombres y mujeres consignadas en la sección anterior se explican más bien por otros factores, más relacionados con la edad de los individuos, su posición en la estructura familiar, su origen rural o urbano, o su región de procedencia. El modelo indica que, en igualdad de circunstancias, no habría diferencias entre hombres y mujeres con respecto a sus probabilidades de permanecer en los Estados Unidos o regresar a México. Ahora bien, al decir en igualdad de circunstancias, se alude obviamente a los valores que pueden asumir las demás variables incluidas en el modelo estadístico. Esto es, que las diferencias según sexo registradas en el análisis descriptivo de la sección anterior, en realidad corresponden a una asociación más bien espuria, en términos de atribuir a la variable sexo un factor de diferenciación migratoria que en realidad no le corresponde.

Dicho de otro modo, no es que las mujeres tiendan a quedarse más en los Estados Unidos que los hombres, sino que parecería que hay más

mujeres que hombres de un tipo o categoría demográfica (digamos, jóvenes e hijas del jefe de hogar), categoría demográfica que está asociada a una mayor propensión a permanecer en los Estados Unidos. Esto queda más claro al considerar el efecto conjunto de la variable sexo con algunas de las otras variables demográficas incluidas en el modelo.

En el cuadro 4 se presenta el segundo modelo aplicado, en el cual –además de las variables demográficas incluidas en el primer modelo– se incorporaron dos interacciones, con el propósito de estimar el efecto conjunto de la variable sexo con dos características demográficas: la edad y la relación de parentesco con el jefe de hogar.

Al considerar estas dos interacciones (sexo*edad y sexo*parentesco), los efectos simples de cada variable no deberían sufrir modificaciones significativas, excepto en el caso de las variables incluidas en las interacciones. De hecho, puede observarse que los coeficientes B_i de cada variable mantienen su signo y nivel de significación estadístico.

Ahora bien, lo relevante de este segundo modelo es que permite analizar los efectos conjuntos de las variables consideradas. Al respecto, cabe destacar que la interacción sexo*edad no resulta ser estadísticamente significativa y no genera un aporte importante al ajuste del modelo logístico. Esto indica que la edad no altera las semejanzas en el comportamiento de hombres y mujeres respecto del proceso de asentamiento. O, lo que es lo mismo, que la diferenciación por sexo no parece alterar el efecto de la edad sobre la razón de probabilidades de asentamiento/circularidad. En definitiva, el modelo con interacciones indica que tanto entre los hombres como entre las mujeres se reproduce la asociación positiva de la edad de los individuos con la razón de probabilidades de asentamiento/circularidad.

En cuanto a la segunda interacción (sexo*parentesco) el modelo refuerza la hipótesis que se ha venido manejando, en cuanto a que la posición del migrante en la estructura del hogar es la variable de mayor peso en la determinación de la modalidad migratoria que él asume. En efecto, los datos del modelo indican que, en primer lugar, la interacción sexo*parentesco resulta ser significativa en términos de su aporte para mejorar el ajuste de la regresión logística. Asimismo, muestra las categorías específicas sobre las cuales descansa esta interacción, pues señala que el coeficiente B_i para el caso de los hijos*hombres no es significativamente distinto de cero, lo que indica que en este caso (hijos) no parece haber evidencia estadística que muestre un comportamiento diferenciado entre hombres y mujeres respecto del proceso de asentamiento en los Estados Unidos. En el caso de las demás categorías sí existen diferencias hombre/mujer, que también ilustran las hipótesis que se han venido presentando.

Cuadro 4

**ASENTAMIENTO FRENTE A CIRCULARIDAD EN LA MIGRACIÓN
MÉXICO-ESTADOS UNIDOS. MODELO DE REGRESIÓN
LOGÍSTICA CON INTERACCIONES**

i) Variables incluidas en la ecuación				
Variable	B	Error estándar	Exp(B)	
Edad	0.0130	0.0047	1.0131	
Parentesco				
Hijo	1.0186	0.0694	2.7694	
Otro	1.2644	0.0833	3.5411	
<i>(Jefe-esposa)</i>	-2.2830	0.1000	0.1020	
Región				
Norte	0.0820*	0.0785	1.0855	
Centro	-0.2660	0.0775	0.7665	
Sur	0.3717	0.0993	1.4502	
<i>(Occidente)</i>	-0.1878	0.0645	0.8288	
Localidad				
Rural	0.1022 *	0.0580	1.1076	
Rural-urbana	0.0954 *	0.0594	1.1001	
<i>(Urbana)</i>	-0.1976	0.0629	0.8207	
Parentesco * sexo				
Hijo*hombre	0.0012*	0.0544	1.0012	
Otro*hombre	-0.3240	0.0827	0.7232	
<i>(Jefe*hombre)</i>	0.3238	0.0887	1.3810	
Constante	-0.1875	0.1364		
ii) Variables no incluidas en la ecuación				
Variable	Puntaje	Grado de libertad	Nivel de significancia	R
Sexo	0.0068	1	0.9340	0.0000
Frecuencia	0.0108	1	0.9173	0.0000
Edad*sexo (hombres)	0.0001	1	0.9941	0.0000

Fuente: Cálculos propios basados en datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 1997.

^a Indica que el coeficiente no es significativamente distinto de cero ($p > .05$).

Según el modelo, la condición de hijo/hija del jefe de hogar tiene un peso específico superior al de otras categorías demográficas en cuanto a la determinación de la modalidad migratoria. Sin embargo, este efecto sobre la razón de probabilidades de asentamiento/circularidad no es estadísticamente diferente entre hombres y mujeres, o lo que es lo mismo, que tanto entre los hombres como entre las mujeres, el efecto del hecho de ser hijo del jefe de hogar es incrementar en casi tres veces dicha razón de probabilidades. El modelo señala, además, que sí existe cierta diferenciación por sexo en el caso de otras categorías de la estructura

familiar. En concreto, entre quienes son “jefes de hogar o sus esposas” sí hay una diferencia en relación con el comportamiento de hombres y mujeres. En este caso, los hombres muestran una mayor propensión a permanecer en los Estados Unidos, mientras que las mujeres tienden a regresar a sus comunidades en México. En efecto, entre quienes son jefes de hogar o sus esposas, la condición de hombre incrementa la razón de probabilidades en casi un 40%.

En conjunto, esto da una idea más concreta y real de quiénes son los migrantes que optan por una u otra modalidad migratoria, y permite además plantear una interesante reflexión. En el caso de los hijos del jefe de hogar, sin duda hay una mayor propensión a quedarse en los Estados Unidos, sin importar si se trata de hombres o de mujeres. Sin embargo, en el caso de los que ocupan otras posiciones en la estructura familiar no sucede lo mismo. Así, por ejemplo, las mujeres que son “jefas o esposas” tienen una mayor propensión a regresar a México que los hombres ubicados en similar posición. Esto resulta interesante, pues indica una categoría específica de migrantes en la cual las diferencias por sexo no son las señaladas ni por las publicaciones especializadas ni por los datos agregados. No obstante, se trata de una categoría de mujeres que tiende a estar ausente del proceso migratorio. De acuerdo con datos de la ENADID de 1997, menos del 4% de los migrantes correspondía a mujeres que eran jefas de hogar o esposas del jefe de hogar. Estas mujeres representaron a su vez, menos del 15% del total de mujeres que migraron a los Estados Unidos entre 1992 y 1997. En el caso de los hombres, en cambio, los jefes de hogar o esposos representaron casi el 30% del total de los migrantes y casi el 40% del total de migrantes hombres.

Esta diferencia refleja lo que se había señalado en la introducción de este trabajo, y permite entender que si a nivel agregado las mujeres muestran una mayor propensión a permanecer en los Estados Unidos, el modelo logístico dice, en cambio, que no hay evidencia estadística para establecer dicha asociación. En efecto, el sesgo que está implícito en el análisis agregado de las cifras es que hay una categoría de mujeres que parece estar ausente de todo el proceso migratorio. Se alude aquí a quienes son esposas o jefas de hogar. De hecho, las mujeres que migran son, en su gran mayoría, hijas del jefe de hogar, a diferencia de los hombres, entre los que existe un mayor equilibrio entre las distintas categorías familiares. De esta manera, cuando en los datos agregados se comparan hombres y mujeres, se hace una comparación sesgada, pues se está tomando, por una parte, el comportamiento de mujeres jóvenes e hijas del jefe de hogar, y por la otra el de hombres de diferentes edades y en distintas posiciones en la estructura

familiar, es decir, se están comparando poblaciones que no son homogéneas, al menos en un aspecto demográfico que resulta relevante y significativo: su asentamiento en los Estados Unidos.⁹

En esta forma, la mayor propensión a asentarse en los Estados Unidos que muestran las mujeres es, en realidad una distorsión que surge del carácter agregado del análisis descriptivo, y se explica porque se trata de un tipo peculiar y específico de mujeres que participan en el proceso migratorio: jóvenes e hijas del jefe de hogar. Cuando para verificar el análisis comparativo se introducen la edad y la posición del individuo en la estructura familiar, se advierte que estas diferencias por sexo prácticamente desaparecen. Así, las mujeres aparecen con mayor propensión a asentarse no por ser mujeres, sino porque corresponden a personas jóvenes y generalmente hijos/hijas del jefe de hogar. Es decir, una característica de la posición en el hogar y de la edad es *trasladada* a la migración bajo la forma de condición femenina, lo cual, obviamente, distorsiona el análisis cuantitativo creando la ilusión de que la diferencia en la modalidad migratoria de los individuos se debe a diferencias de género, cuando en realidad se explica mejor por diferencias etarias y de roles familiares.

IV. CONCLUSIONES

Hasta fines de los años setenta, la migración de mexicanos a los Estados Unidos seguía generalmente un mismo patrón: se trataba de una migración preponderantemente masculina, de jóvenes, solteros, de origen rural, que buscaban trabajo en las zonas agrícolas de ese país, y que en su gran mayoría regresaban posteriormente a sus localidades de origen. Sobre la base de estas características, el proceso migratorio se definía en función del marcado carácter laboral y circular de los desplazamientos.

9 Una explicación alternativa diría que no se trata de que estas mujeres (jefas o esposas del jefe de hogar) estén excluidas del proceso migratorio, sino más bien que no son captadas por las encuestas de hogares en las comunidades de origen. Se trataría de una situación muy peculiar. La migración de estas mujeres coincidiría con la migración de todo el hogar, de modo que es imposible captarla en las citadas encuestas. La hipótesis planteada en este trabajo, sin embargo, es que si bien se da este tipo de situación, no es la regla general. De hecho, se observa más bien lo contrario, esto es, que efectivamente se trata de mujeres que quedan "excluidas" del proceso migratorio. Para ello, basta visitar cualquier comunidad de origen en las épocas de verano, y se percibirá que se trata de comunidades de mujeres, en especial adultas y esposas del jefe de hogar.

Sin embargo, a partir de la crisis de principio del decenio de 1980 se incorporaron nuevos componentes al flujo migratorio. El cambio más significativo en la dinámica migratoria es la creciente importancia que asume el proceso de asentamiento de población migrante en los Estados Unidos. En este sentido, en la década de 1990 dos modalidades migratorias caracterizan y dan cuenta del proceso migratorio: por una parte, la migración circular y, por la otra, los desplazamientos de personas que tienden a establecer una residencia estable y permanente en esa nación.

En este trabajo se ha querido mostrar el peso específico de cada factor sociodemográfico en la caracterización y diferenciación de cada componente en la actual dinámica de la migración de mexicanos a los Estados Unidos. Algunos autores han puesto el énfasis en las diferencias entre sexos, en términos de que la condición de género constituiría probablemente el principal factor sociodemográfico asociado a la configuración del patrón migratorio de uno y otro componente. Así, por ejemplo, Woo (1997) señala que el mayor respeto a la condición de la mujer que parece existir en la sociedad estadounidense, aunado a un mayor número y variedad de opciones laborales extradomésticas, permiten una positiva revalorización de la situación de la mujer. Esto explicaría el hecho de que las mujeres expresen una mayor propensión a establecer una residencia estable y permanente en los Estados Unidos, a diferencia de los hombres, quienes suelen presionar a su familia para retornar a sus localidades de origen en México.

Por su parte, Chávez (1988) resalta el papel relevante de las mujeres en el proceso de asentamiento de comunidades de migrantes en los Estados Unidos, y en especial, el papel de la mujer en la configuración familiar y consolidación de un proceso de asentamiento de la población migrante. En tal sentido, Hondagneu-Sotelo (1994) señala, además, que la migración femenina ha resultado de vital importancia en el proceso de asentamiento, especialmente en cuanto al papel de la mujer en la formación y reproducción del hogar en los lugares de destino, y a través de ello, en la consolidación de redes sociales y familiares que facilitan y promueven el asentamiento de la población mexicana, lo cual reduce los costos económicos de la inmigración y propicia un ambiente cultural y social que permite recrear, desde la cotidianeidad, prácticas de reproducción social y económica de las unidades familiares.¹⁰

10 En este marco, la autora critica el hecho que "gran parte de la literatura o bien ignora el carácter de género sobre el que se construyen estas redes sociales, o simplemente asume como *natural* el predominio de lo masculino en tales redes migratorias" (Hondagneu-Sotelo, 1994, p. 7).

No obstante, la hipótesis planteada en este trabajo es que si bien estas diferencias por sexo existen, no son suficientes para dar cuenta de las diferencias demográficas y migratorias entre ambos componentes del proceso migratorio. De hecho, sobre la base de modelos logísticos se ha mostrado que la variable sexo no tiene un peso significativo en la determinación de una u otra modalidad migratoria y más bien, los modelos permiten sustentar la hipótesis de que la posición del migrante en la estructura familiar es el aspecto de mayor significación y peso en la determinación de la modalidad migratoria. En otras palabras, el hecho de ser hombre no implica tener necesariamente un comportamiento migratorio diferente del de las mujeres. Sin embargo, el ser hijo del jefe de hogar sí implica un comportamiento radicalmente distinto y opuesto con respecto a quienes son jefes o esposas del jefe de hogar.

Ahora bien, el hecho de que la variable sexo no tenga una incidencia significativa en la determinación de la modalidad migratoria específica que asume cada migrante no implica que el género no tenga un peso relevante para entender y explicar los diferentes patrones migratorios. Por el contrario, la tesis expuesta en este trabajo es que la condición de género actúa y tiene un papel importante, pero en una forma indirecta. En concreto, se ha mostrado que en el caso de las mujeres actúa un proceso de *selectividad* migratoria que excluye a un tipo específico de mujeres del proceso migratorio en su conjunto, lo que no parece operar en el caso de los hombres. Esta selectividad de la migración se crea y manifiesta dentro del hogar, pues allí se definen los roles de cada individuo así como sus opciones migratorias y laborales, que son diferentes por sexo, edad y posición en la estructura familiar.

En este sentido, dentro del hogar se produce una diferenciación de género que establece una desigual opción migratoria para las mujeres con respecto a los hombres, en particular para las mujeres adultas y/o que cumplen los roles de "jefas de hogar" o "esposas del jefe de hogar". La pregunta relevante, entonces, no es por qué las mujeres tienen un patrón migratorio diferente del de los hombres, sino por qué determinadas mujeres quedan excluidas del proceso migratorio, situación que no parece darse con igual intensidad y magnitud en el caso de los hombres. De hecho la exclusión de tal categoría de mujeres es lo que genera la distorsión o sesgo en los datos agregados. En el conjunto de las mujeres migrantes tienden a quedar subrepresentadas aquellas que tienen una mayor propensión a establecer un patrón de desplazamientos circulares y recurrentes entre sus comunidades de origen en México y las de destino en los Estados Unidos, situación que no se produce en el caso de los hombres. La mayor presencia

de jóvenes e hijas del jefe de hogar entre las migrantes que entre los migrantes expresa, sin embargo, importantes diferencias de género en términos de las diferentes opciones migratorias.

En este sentido, hay coincidencia con lo señalado por Hondagneu-Sotelo (1994) en cuanto a que efectivamente la condición de género sí constituye un importante factor de diferenciación demográfica entre ambos componentes migratorios. Sin embargo, y a diferencia de otros autores, cabría agregar que la condición de género no influye directamente en la configuración de cada modalidad migratoria sino a través de *mediaciones*, una de las cuales corresponde precisamente al sistema de relaciones familiares. En otras palabras, las diferencias de género con respecto a la modalidad migratoria no se construyen directamente en el proceso migratorio sino que son prefiguradas desde otros espacios sociales y culturales, entre los cuales el hogar y la familia constituyen los de mayor importancia.

Las diferencias por sexo que se manifiestan entre ambas modalidades migratorias tienen una raíz más profunda (en los hogares y otros ámbitos sociales) y que antecede al proceso migratorio. Es en las relaciones familiares donde se construye una diferenciación de género, que se *traslada y transfiere* a la migración bajo la forma de una selectividad migratoria que actúa en contra de la mujer, en particular de la mujer que es esposa y/o jefa de hogar. En ese sentido, las diferencias en las modalidades migratorias expresan también una diferencia de género, que es establecida en la selectividad que se construye dentro de la familia y que antecede a la migración en sí.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, Rafael (1995), *Immigrants or Transnational Workers? The Settlement Process among Mexicans in Rural California*, Davis, California, Universidad de California, Instituto de Estudios Rurales de California.
- Bean, Frank, Barry Edmonton y Jeffrey S. Passel (1990), *Undocumented Migration to the United States. IRCA and the Experience of the 1980's*, Santa Monica, California.
- Bustamante, Jorge (1994), "Migración de México a Estados Unidos: un enfoque sociológico", *La migración laboral mexicana a Estados Unidos de América: una perspectiva bilateral desde México*, México, D.F., Secretaría de Relaciones Exteriores.
- (1975), "Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capitalismo", Serie Cuadernos del CES, N° 9, México, D.F., El Colegio de México.
- Bustamante, Jorge, Rodolfo Corona y Jorge Santibáñez (1994), *Encuesta sobre migración en la frontera norte. Síntesis ejecutiva*, Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte, Consejo Nacional de Población y Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- Canales, Alejandro I. (2000), "International migration and labor flexibility in the NAFTA context", *International Social Sciences Journal*, N° 165, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- (1999), "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno: los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos", *Papeles de población*, año 5, N° 23, Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Población, Universidad Autónoma del Estado de México, octubre-diciembre.
- (1996), "Análise da migração laboral internacional: proposta metodológica para o caso México-Estados Unidos", *Migrações internacionais. Herança XX, Agenda XXI*, Neide Lopes Patarra (coord.), São Paulo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP)-Universidad Estadual de Campinas.
- Castillo, Víctor M. (1995), *Sólo Dios y el norte. Migración a Estados Unidos y desarrollo en una región de Jalisco*, Jalisco, Universidad de Guadalajara.
- Cornelius, Wayne (1992), "From sojourners to settlers: the changing profile of Mexican immigration to the United States", *US-Mexico Relations. Labor Market Interdependence*, Jorge Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (comps.), Stanford, California, Stanford University Press.

- _____ (1990), "Los migrantes de la crisis. El nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a California en los años ochenta", *Población y trabajo en contextos regionales*, Gail Mummert (comp.), Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Comisión Binacional para el Estudio de la Migración México-Estados Unidos, Binational Study (1997), *Migration between Mexico and United States*.
- Chávez, Leo (1994), "The power of the imagined community: a logistic analysis of settlement by undocumented Mexicans and Central Americans", *American Anthropologist*, vol. 96, Nº 1.
- _____ (1988), "Settlers and sojourners: the case of Mexicans in the United States", *Human Organization*, vol. 47, Nº 2.
- Delaunay, Daniel (1997), "Los migrantes invisibles", *Taller de medición de la migración internacional*, Jorge Bustamante, Daniel Delaunay y Jorge Santibáñez (coords.), Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte e Instituto francés de investigaciones científicas para el desarrollo en cooperación.
- Donato, Katharine, Jorge Durand y Douglas Massey (1992), "Stemming the tide? Assessing the deterrent effects of the Immigration Reform and Control Act", *Demography*, vol. 29, Nº 2.
- Durand, Jorge (1994), *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Espenshade, Thomas J. y Katherine Hempstead (1996), "Contemporary American attitudes towards U.S. immigration", *International Migration Review*, vol. 30, Nº 2, Nueva York, Center for Migration Studies of New York, Inc.
- Fernández-Kelly, Patricia (1991), *Labor Force Recomposition and Industrial Restructuring in Electronics: Implications for Free Trade*, Conference Paper, Nº 64, Nueva York, Universidad de Columbia.
- Ferrán, Magdalena (1996), *SPSS para Windows. Programación y análisis estadístico*, McGraw Hill.
- Gastelum G., María de los Angeles (1991), *Migración de trabajadores mexicanos indocumentados a los Estados Unidos*, México, D.F., Facultad de Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Gelbard, Alene y Marion Carter (1997), "Characteristics of the Mexican-Origin Population in the United States", Coloquio "Las Contribuciones de la Inmigración Mexicana a la Sociedad de Estados Unidos", México, D.F., Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Migración e Instituto Matías Romero, 24 de enero.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1994), *Gender Transitions. Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (1997), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 1997*, México, D.F.
- Jovell, Albert (1995), "Análisis de regresión logística", Cuadernos metodológicos, Nº 15, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Kearney, Michael y Carole Nagengast (1989), "Anthropological Perspectives on Transnational Latino Communities in Rural California", Working Paper, N° 3, Davis, California, Universidad de California, Grupo de trabajo sobre los trabajadores agrícolas y la pobreza en las zonas rurales, Instituto de Estudios Rurales de California.
- López, Rafael (1994), "Migración internacional indocumentada de mexicanos de la zona metropolitana de la Ciudad de México a Estados Unidos en la década de los ochenta", Tesis de Maestría en Estudios de Población, Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte.
- Massey, Douglas y otros (1987), *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, California, University of California Press.
- Oficina del Censo de los Estados Unidos (1991), *The Hispanic Population in the United States*, Current Population Reports, Population Characteristics, Series P-20, N° 455, Dirección de Economía y Estadística, Departamento de Comercio de los Estados Unidos.
- Papail, Jean y Jesús Arroyo (1996), *Migración mexicana a Estados Unidos y desarrollo regional en Jalisco*, Jalisco, Universidad de Guadalajara.
- Pessar, Patricia (1986), "The role of gender in Dominican settlement in the U.S.", *Women and Change in Latin America*, J. Nash y H. Safa (comps.), Massachusetts, Bergin and Garvey Publishers, Inc.
- Portes, Alejandro y Rubén G. Rumbaut (1996), *Immigrant America. A Portrait*, Berkeley, California, University of California Press.
- Rodríguez, Néstor (1987), "Undocumented Central Americans in Houston: diverse populations", *International Migration Review*, N° 21.
- Rouse, Roger (1991), "Mexican migration and the social space of Postmodernism", *Diaspora*, vol. 1, N° 1.
- Sassen, Saskia (1998), *The Globalization and Its Discontents*, The New Press.
- Sassen, Saskia y Roberto Smith (1992), "Post-industrial growth and economic reorganization: their impact on immigrant employment", *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Jorge Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (comps.), Stanford, California, Stanford University Press.
- Smith, Robert (1993), "Los ausentes siempre presentes: the imagining, making and politics of a transnational community between New York City and Tlaxcala, Puebla", *Papers on Latin America*, N° 27, Nueva York, Columbia University Press.
- Verduzco, Gustavo (1995), "La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico", *Estudios sociológicos*, vol. 13, N° 39, México, D.F., El Colegio de México.
- Visauta, Bienvenido (1998), *Análisis estadístico con SPSS para Windows. Estadística multivariante*, McGraw Hill.
- Vivanco, Manuel (1999), *Análisis estadístico multivariable. Teoría y práctica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

- Woo Morales, Ofelia (1997), "La migración de las mujeres mexicanas hacia Estados Unidos", Tesis de Doctorado, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS).
- Zolniski, Christian (1998), "In the Shadow of the Sillicon Valley: Mexican Immigrant Workers in a Low-Income Barrio in San José", Tesis de Doctorado en Antropología, Santa Bárbara, California, Universidad de California.